SEN, Amartya: *Inequality Reexamined*. Originally published in English by Oxford University Press, 1992.

La cuestión principal que valora Sen en el análisis de la igualdad es: Igualdad, ¿de qué?.

El autor pasa de una valoración de la igualdad en un ámbito más general a la exploración más concreta de la consecución de aquellos funcionamientos que, en opinión de Sen, componen nuestra vida. Reconoce el propio autor su deuda intelectual con John Rawls: de hecho, se deja conducir por su razonamiento durante gran parte del camino. Los humanos son diversos entre sí: distintos de los demás por el patrimonio heredado, el medio ambiente o las características personales.

La valoración de la igualdad debe, pues, ajustarse a esa diversidad humana.

Retóricamente se suele decir que todos los hombres nacen iguales pero no hay cosa peor en ese igualitarismo que pasar por alto esas diferencias. La igualdad se relaciona con algunas condiciones específicas de la persona en comparación con las mismas condiciones de otra. La igualdad en forma de variable quizás no coincida con la igualdad en la escala de otra variable. Las teorías éticas sobre orden social más relevantes apoyan a la igualdad en términos de alguna variable de enfoque.

El estudio de Amartya Sen descansa en una idea fundamental: la igualdad de las capacidades consideradas básicas, esto es, que permiten conseguir un mínimo de funcionamientos elementales pero significativos en la vida humana en forma de espacio de características en las que se pueda definir la calidad de las ventajas personales.

La credibilidad ética es difícil de conseguir excepto si consideramos a todos de la misma manera en algún espacio relevante: hay que destacar la importancia empírica de las heterogeneidades humanas que hacen que la igualdad en un espacio se

aparte de la igualdad en otro. Es importante, por otra parte, diferenciar entre realización y libertad para realizarse.

Siguiendo este esquema se puede identificar, desarrollar y defender una elección de espacio y uso dentro del marco de la libertad de realización. El autor se centra en las diferencias entre los objetivos de bien-estar (se utiliza el término *well-being* para distinguirlo del bienestar en sentido bienestarista) y otros objetivos que pueda perseguir la persona.

En contraste con el enfoque de las capacidades está la falta de libertad de la gente que sufre privaciones.

La perspectiva de la capacidad humana se diferencia de la igualdad de oportunidades: capacidad de una persona para realizarse que supone la oportunidad de perseguir sus objetivos.

El enfoque de Rawls (1971) se basa en la tendencia de bienes primarios y se diferencia de la aportación de Sen basada en la capacidad: «Rawls deja de lado algunas consideraciones de gran importancia para la evaluación substantiva de la igualdad, así como de la eficiencia».

La diferencia fundamental de estos dos autores nace de la insistencia de Sen en la diversidad humana: «dos personas que tengan el mismo haz de bienes primarios pueden gozar de muy diferentes libertades de perseguir sus respectivas concepciones de lo que es bueno».

El autor relaciona la teoría de la evaluación de la desigualdad con la valoración de la pobreza.

Si se concibe la pobreza como «la carencia de una realización mínima de algunas capacidades elementales, se hace más fácil comprender porqué la pobreza tiene un aspecto relativo y otro absoluto».

El reexamen al que se refiere Sen consiste en aplicar al análisis de la desigualdad la metodología de evaluación social que propone en la primera parte del libro. En 1976 había propuesto un índice de

pobreza como combinación de tres factores: el porcentaje de pobres sobre la población total, una vez identificados éstos en base a una determinada línea de pobreza; el gap de pobreza, y, finalmente, la desigualdad existente entre los pobres. La cuestión que plantea Sen ahora no es la insuficiencia de ingresos sino no poder desarrollar una serie de funcionamientos habituales en el marco de la sociedad en que vive el individuo y, consecuentemente, reformular el debate sobre la desigualdad y la pobreza en consonancia con esas capacidades.

Por otra parte, la óptica de la capacidad es más sensible que el enfoque de la utilidad ante situaciones de privación arraigada que pueden distorsionar la métrica de las utilidades. En cualquier caso, la igualdad no puede estudiarse rigurosamente sin verla en el contexto de otras exigencias de tipo agregativo y de eficiencia, el problema de la desigualdad es relevante por la propia diversidad de las situaciones humanas y es necesario tomar en consideración las situaciones de eficiencia para la política social y económica.

En suma, Sen considera que la evaluación de la desigualdad no puede ser

separada de la eficiencia: pueden ser contradictorias.

A Sen no le preocupa responder a la pregunta «¿por qué la igualdad?» dado que la naturaleza, contenido, y exigencias planteadas por esa pregunta sólo pueden entenderse y analizarse si la relacionamos con la pregunta «igualdad, ¿de qué?».

Estamos ante un importante trabajo de Sen: su análisis es conceptual, pero con consecuencias prácticas: la reorientación de un enfoque centrado en los ingresos, a un enfoque centrado en las capacidades, nos proporciona una mejor comprensión del problema de la pobreza (en un estudio belga llevado a cabo por Schokkaert y van Ootegem de 1990 sobre la percepción de la pobreza por los desempleados belgas, se ve como los mismos parados pueden ver la pobreza como una carencia de libertad substantiva).

La desigualdad, finalmente, no es qué sentimos o qué tenemos, sino qué podemos hacer o qué tipo de vida queremos vivir: lógicamente, cabría añadir, dentro de las posibilidades de cada uno.

JOSÉ ANTONIO MARTÍNEZ